

Al Príncipe Prudente debe asimismo la ciudad de los Reyes en Indias su muy excelente Colegio Real, que fué de tanto provecho para aquellos naturales. Y se ha de añadir con los cronistas de Indias y otros escritores de aquel siglo, que D. Felipe II en las casas reales de Lima fundó Capilla Real con un Capellán Mayor y cinco menores, señalando á cada uno quinientos pesos de renta con obligación de celebrar perpetuamente misas por Su Majestad y sus Progenitores y Vireyes <sup>1</sup>.

Y acá en Europa, año de 1549, siendo Príncipe D. Felipe y pasando por Ulma, ciudad de Flandes, dió orden para que á su cuenta se reparase la iglesia. Mandó también comprar con oro de su bolsillo ornamentos sacros y cálices para una de las capillas; en la sacristía procuró que se pusiese Sagrario, y en su interior el Santísimo Sacramento con toda limpieza y ornato <sup>2</sup>.

### III.

#### NUEVAS DÁDIVAS Y FUNDACIONES.

El mismo Rey D. Felipe, tan maltratado por la crítica de plumas heterodoxas, habiéndose fundado seminario de ingleses en Duay, año de 1568, concedió, movido de santo celo, una pensión de 1600 florines para que subsistiese como luz y albergue de los católicos perseguidos de Inglaterra. Fué concedida esta renta al susodicho seminario en 1593 para que no pereciese, ni se acabase por causa de los atropellos bárbaros de la herejía. Añadióle S. M. poco después «otros dos mil escudos

<sup>1</sup> El mismo libro del Licenciado Porreño, cap. XII, pág. 170. Ya se indicó que todo cuanto voy refiriendo consta en los arriba dichos historiadores de aquella época, que ofrecen éstos y otros muchos laudabilísimos hechos desparramados en sus obras.

<sup>2</sup> En Ulima, ciudad de Flandes, yendo á aquellos Estados, siendo Príncipe mandó reparar la iglesia y dar ornamentos y cálices para una Capilla y Sagrario en la sacristía, donde estuviere el Santísimo Sacramento con limpieza.» *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 173.

más de renta para que con mejor comodidad pudiese tener mayor número de obreros evangélicos. Este seminario fué el primero que se fundó, acabado el santo Concilio de Trento», según testifica el licenciado Porreño <sup>1</sup>.

Es también punto histórico por demás notorio, cómo el cisma anglicano-revolucionario de aquel siglo puso en espanto y fuga á grande muchedumbre de familias católicas y comunidades religiosas de aquellas islas británicas. No hay para qué decir que Felipe II se constituyó ángel protector de todas ellas, distinguiéndose mucho su caridad con los Monjes Cartujos de Belén y Monjas de Sión, monasterios ambos fundados por Enrique VI de Inglaterra á orillas del Támesis, frente uno de otro en las inmediaciones de Londres, corriendo el siglo XV <sup>2</sup>.

Por todas partes se extendía la liberalidad de D. Felipe en dar incremento á fundaciones benéficas, semilleros de gloria y servicio de Dios, prosperidad y dicha de los hombres. Y así le vemos en tierra de flamencos ordenar y prestar lo necesario al Doctor Vendevil, que formó parte del Consejo Real en aquella tierra, y el cual más tarde fué Obispo de Tornay en Flandes, para que llevase á término cabal la fundación de dos semina-

<sup>1</sup> Hablando el historiador Cabrera de esta piadosa y docente fundación, dice: «Formaron en Duay un Colegio con ayudas y amparo del Rey Felipe, gobernado por Guillermo Alano, docto catedrático de Teología, en santidad y letras divinas, maestro de sus devotos ingleses...» En habiendo escrito sobre la persecución que sufrió, añade: «Mas el Rey Católico les ayudaba y favorecía sin atención á humanos respetos, y á los seculares buenos católicos recogía desterrados por buscar á Dios, que venían á valerse de su liberalidad, que se ocupaba en recoger y consolar las ovejas del rebaño de Cristo, arrojadas de su tierra madre, dándoles entretenimiento en diferentes vireinatos de sus Estados. *Al amparo de su fe venían los Obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia y de todo el mundo; él los recogía, acariciaba, remediaba, honraba.*» Cabrera, *Historia del Rey D. Felipe II*, libro VII, cap. XII, pág. 519; Madrid, 1876.

<sup>2</sup> «Recibió á los religiosos ingleses con buena voluntad y amor, y los favoreció para la fundación de sus seminarios, y mandó que se mirase por ellos en sus reinos con cuidado, y procuró el amparo de los que habían huído de la persecucion anglicana, que fueron muchos.» Porreño, *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 177.

rios. A cuyo efecto ayudó y trabajó sin descanso el magnánimo Rey <sup>1</sup>.

El mismo D. Felipe II, Soberano tan amigo y devoto de nuestros antiguos y venerandos santuarios españoles, visitó el monasterio de Montserrat cuando hizo su primer viaje á los Países Bajos. «Y fuera de otras mercedes que le hizo, le mandó dar en tres veces 25.000 ducados. Vió la iglesia nueva, y como tenía tanto voto en cosas de arquitectura, le contentó la fábrica y echó de ver que un templo de tanta grandeza pedía retablo muy suntuoso; y para que se hiciese lo que tocaba á la escultura y pintura, mandó dar luego 14.000 ducados; y después para el dorado proveyó de otros 9.000; y entre las mandas que dejó por su testamento, fué una de 2.000 ducados para una lámpara de plata que hoy arde entre las demás delante del altar de tan milagrosa imagen; salió grande, bella y vistosa, digna de la devoción de un tan valeroso y prudente Monarca» <sup>2</sup>.

Muchas veces el Rey Felipe II, en llegando á una ciudad, lejos de buscar bailes, serenatas, ruidos, ni otras vanidades, retirábase á pasar la noche en los cláustros de alguna casa religiosa, donde, como él decía, «se enseña sin hablar, y se aprende sin oír». En el convento de frailes descalzos de San Francisco, llamado San Gabriel, de Badajoz, tomó alojamiento

<sup>1</sup> «Por orden del Rey Católico, y con su ayuda el Doctor Vendevil... fundó otros dos seminarios, á que ayudó grandemente Su Majestad.» Porreño, libro y capítulo citados.

<sup>2</sup> Porreño, en sus *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 182. Don Fray Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona y Cronista del Emperador D. Carlos V, refiere también que D. Felipe «de Zaragoza fué derecho á Nuestra Señora de Monserrate, monasterio de mi Orden, entró en él á 10 de Octubre... fué siempre este Príncipe devotísimo de esta imagen, como debe de decir en su historia quien la escribiere bien.» *Historia del Emperador Carlos V*, por Fr. Prudencio de Sandoval, tomo VIII, cap. VIII, pág. 282. Madrid, 1847. A los embajadores venecianos que por infundadas referencias aseguran que los pueblos extranjeros miraron en este viaje con malos ojos á D. Felipe, desmiente el cronista español así: «Sólo digo que no sé qué príncipes del mundo, ni qué emperadores romanos jamás gozaron de tantas fiestas, ni triunfos como los que se hicieron al Príncipe en esta jornada por toda Italia y en lo que toca de Alemania y Flandes...» Volumen y capítulo citados.

humilde en el año de 1580, yendo camino de Portugal. Allí cumplió precisamente Su Majestad cincuenta y tres años; y cuenta la crónica de aquella Orden, que hubo jubileo aquel día en la iglesia del convento por privilegio del Breve Apostólico para cualquier templo en que asistiese el Rey el día de sus cumpleaños. Al ofertorio de la Misa «ofrendó Su Majestad en un paño cincuenta y cuatro doblas como lo acostumbó todos los años en este día.» No consintió la liberalidad de D. Felipe dejar sin la retribución de ciento por uno el hospedaje que aquella comunidad tan de buen grado le había concedido. Ordenó al efecto, que á su costa, y en la misma celda en que había vivido, se construyese un patio nuevo con cisterna abundante y capaz, de que los frailes habían gran menester <sup>1</sup>.

Todas las cuales obras piadosas, hechas por el católico Monarca, muestran cuán amantísimo era de los templos de Dios y asilos de la ciencia. «Rey de tinieblas y enemigo de la luz», le apellidan sus enemigos fieros: «Rey pusilánime, sin iniciativa alguna», le pintan los mansos; y sin embargo, D. Felipe dejó todos sus reinos llenos de monumentos religiosos, científicos y de beneficencia pública. No hay espacio suficiente para seguir refiriendo y señalando las fundaciones piadosas, ni los edificios eclesiásticos y monacales que con sus órdenes y rentas se llevaron á cabo. De ellos quedan y permanecen los testimonios vivos en los plúteos de nuestros archivos y bibliotecas. De una de ellas hube yo el documento curioso que para *nueva luz* y prueba de mi tesis debe quedar aquí impreso también por vez primera. Es una carta del Rey, cuyo sobreescrito dice: «Carta de Felipe II al Licenciado Busto de Villegas, Gobernador del Arzobispado de Toledo». Escribióla Su Majestad en El Pardo en Marzo de 1577. Héla aquí transcrita con fidelidad:

<sup>1</sup> «Y por no ser los Frailes Menores capaces de limosnas pecuniarias, mostró Su Majestad su liberalidad con los pobres Frailes Descalzos mandando hacer una gran cisterna y patio nuevo en el cuarto en que estuvo aposentado, de que había mucha necesidad en la casa, en que se gastó el cuatro doble de lo que era la ofrenda.» Porreño, *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 188.

«El Rey. Licenciado Busto de Villegas. Ví lo que los días pasados me escribistes sobre la consignacion de los diez mil ducados que Su Santidad y yo habemos tenido por bien que se apliquen de las rentas desse arzobispado al monasterio de Santa Clara que Doña Leonor Mazcarenas edifica en esta villa, y aunque acá se ha mirado si se podría accomodar esto por la forma que nos advertistes, no se ha podido, y por esto converná, y yo os encargo mucho que vos deis allá la mejor órden que se pudiere y con la mayor brevedad que fuere posible para cumplimiento de los diez mil ducados, descontando dellos los dos mil que están á cuenta de Sebastian de Santoyo, que en la paga de lo que á estos toca mandaré yo dar orden para que se cumpla, para los otros ocho mil ducados....os torno yo á encargar á vos otra vez mucho que déis luego la mejor forma y orden que fuere posible para que se cumplan conforme al Breve de Su Santidad, que demás de ser para obra tan buena y pía desseo yo tanto dar satisfaccion en esto á Doña Leonor por las razones que hay para ello y que recibiré yo muy particular contentamiento de que esto se cumpla luego y que me aviseis de lo que en ello se hiciere. Del Pardo á 24 de Marzo de 1575. Yo el Rey.—Antonio Perez <sup>1</sup>.»

Por donde también se ve el afán y celo ardiente del católico Príncipe en allanar caminos, vencer dificultades y allegar medios pecuniarios siempre que se trató en su reinado de alguna obra en que anduviese por medio la gloria de Dios y de la Iglesia. Por cuya razón, fuego de amor santo, que no humano, le obligó á repetir aquello de «os encargo mucho», y «por ser obra tan buena y pía os torno yo á encargar á vos otra vez mucho», en el documento que se acaba de leer. Y á vista de todo ello no hay sino confesar á voces que D. Felipe II pasó la vida edificando, mas ni una sola hora destruyendo.

<sup>1</sup> Archivo de los Arzobispos de Toledo, en el legajo 8.º

## IV

## MONUMENTOS CIVILES.

No hay espacio ni lugar para incluir aquí la relación de los innumerables monumentos civiles edificados por orden y á expensas de aquel Monarca, á quien se apellida aún hoy mismo «apocado, enemigo de obras grandes y sólo atento al examen de minutas y memoriales.»

Tómense en la mano los anales de esta coronada villa de Madrid, y se verá cuánto trabajó Felipe II en las habitaciones reales, ó Alcázar de los Reyes, enriqueciéndolas en su interior con muy acabadas pinturas y tapices; y al exterior procurándoles jardines, paseos, estanques, con otras bellezas y recreos de que suelen gozar los ojos de los monarcas <sup>1</sup>. «Prosiguió, dice Porreño, con el intento de su padre en el adorno y ampliacion de Madrid, dando asiento á su Corte en esta Villa. Fabricó una famosa puente sobre el rio Guadarrama, porque perecían muchas personas en su vado en el invierno» <sup>2</sup>. Así mismo llevó á cabo el edificio de la Real Armería, que al principio sirvió además de Caballerizas Reales en la parte baja <sup>3</sup>.

El genio emprendedor y gusto artístico de D. Felipe pro-

<sup>1</sup> «Aumentó el Alcázar de Madrid para su ordinaria habitacion sobre lo que en él dejó edificado el Emperador su padre: perfeccionóle con pinturas y jardines de recreacion y maravillosos estanques á la vista.» Porreño, *Dichos y Hechos*, cap. XII, pág. 165. Gil González Dávila en el «Teatro de las grandezas de Madrid» hablando del Alcázar dice: «acrecentó lo que dejó comenzado el Emperador, el Rey Felipe II. como se ve en letreros de puertas y de otras partes.» pág. 312.

<sup>2</sup> El licenciado Porreño, libro y capítulo citados.

<sup>3</sup> «La decidida y constante proteccion que acordó siempre el Rey D. Felipe II á las artes y á la historia, fué sin duda el origen del proyecto de reunir y hacer coleccion de los interesantes objetos artísticos é históricos empezada á formar desde aquel célebre reinado en el edificio llamado hoy *la Real Armería*. Fué éste construido por el muy entendido arquitecto del tiempo de Felipe II, llamado Gaspar de la Vega, anterior á Juan de Herrera.» *Catálogo de la Armería Real*, en el prólogo, Madrid, 1854.